

Grigori Rasputin

“Me ocupó de besos, intrigas y milagros”

Por Margaritainés Restrepo Santa María de El Colombiano

Una desconcertante y sonora carcajada viene río abajo...

Habíamos cruzado, en tren, las extensas llanuras siberianas. Desde la estación, una carreta nos condujo hasta ese pequeño poblado fundado por exconvictos: Pokrowskoi o Padkino Rasputie.

Observábamos sus limpias y florecidas cabañas. Gallinas en sus calles. En pequeñas granjas, cerdos, ovejas, caballos. La casa del sótano de piedra y sin ventanas, donde Grigori inició años atrás sus extraños ritos... a la luz de una lámpara de aceite... hombres y mujeres, frases de la Biblia, quejidos, lamentos, oraciones, salmos, bendiciones, sensualidad combinados.

Grigori está de pesca en el río Tura. Nos acercamos y escuchamos su sonora carcajada.

¡QUE MIRADA!

Sentado sobre la grama. Delgado pero de textura atlética. Su cabello castaño, grisiento, partido a la mitad, cae sobre sus hombros. Sus manos callosas, grandes, de uñas largas, acarician una crespita y tupida barba.

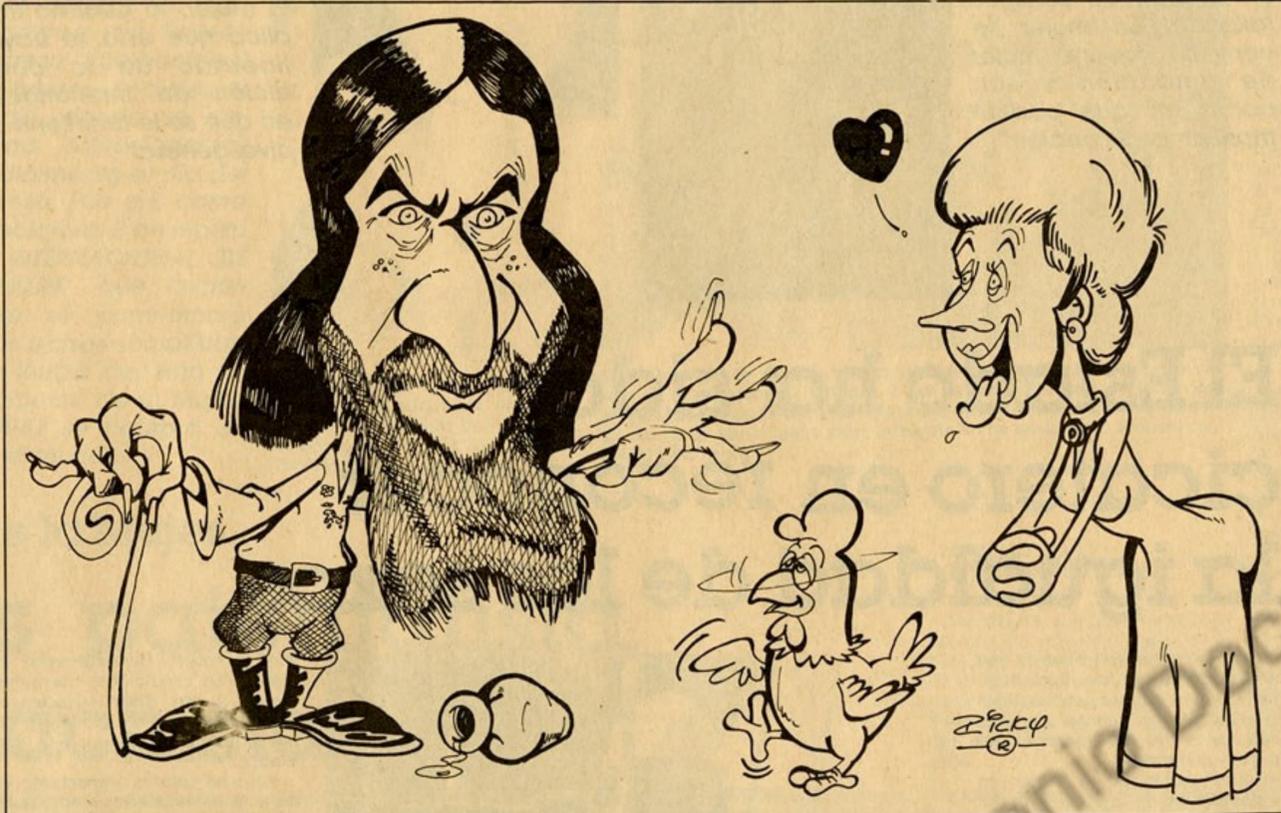
Rostro manchado y pálido. Nariz ancha. Cejas gruesas. Boca fina. Grisha... El dominante, rebelde e independiente Grigori Iefimovich Rasputin tararea una trankik. De repente, nos dirige su mirada. Esos ojos azules, brillantes, cortantes...

Es él... el Padre... el Padrecito... el Profeta, El Nuevo... el Salvador... el Santo... el Staretz... el enviado de Dios, el Representante del pueblo... el mujik siberiano... el Canciller Campesino... el Curador de Cuerpos y Almas... el Zar sobre los Zares. Es él... el Anticristo, fornicador de cuerpos y almas... El Mensajero de Satanás... El Monje Loco... El Monje Libertino... El Monje Licencioso... El Monje Maldito... El Diablo

CAMPESINO ARISTOCRATA

Rusia, 1916. Corrupción. Desenfreno. Tremendas desigualdades sociales. Autoritarismo gubernamental. Descontento. Manifestaciones. Revueltas. Cabarets. Espiritismo. Suicidios. Rasputin tiene entre 45 y 55 años (no hay acuerdo en su fecha de nacimiento -entre 1864 y 1871). Mientras pesca en el Tura, conversamos.

Extraña calma rodea al director de orquesta, rey de la intriga y de la maquinaria política rusa. Mano derecha del Zar. Ascendiente de los Turbayovich, Pastranovich, Guerravich, Vi-



Ilegasovich y Vascovich de las sociedades modernas.

No importa si limpia sus manos en un lindo mantel. Tampoco su andar desaliñado. El sabe hacer reverencias, al conversar con los nobles ladea su cabeza. Conoce al dedillo las cortes rusas, se mueve irreverente, como pez en el agua, hace muchos años, entre la aristocracia.

¿Dónde dejó sus pantalones de terciopelo negro, sus botas de charol, sus blusas de seda bordadas por las encofetadas damas de San Petersburgo -allí vive desde 1905-. ¿Dónde su cordón de seda, su gorro de castor, su capa negra, sus finas pieles?

Vive en la gran ciudad, pero siempre, en invierno, vuelve a su pueblo. Conversa con su esposa, la rubia, esbelta sumisa y cuatro años mayor que él, Praskovia Feodorovna Dubrowin. Una bien diferente media naranja. Habla de sus hijos... Matrona, Varvara, Dimitri. Hoy, con toscas botas, de piel de oveja, con una camisa de lino, un cinturón de cuero negro, el báculo que usa en sus largas

Un monje apuñaleado. Salen a asistirlo

San Petersburgo, 17.—El médico imperial Sergio Petrovitch Fedoroff, en compañía de una dama de la corte, salieron para Siberia a asistir al monje Gregorio Rasputin, quien fue apuñaleado por una mujer. La comisión estaba unida por los lazos de la amistad con el monje, quien está ya mejor.

El Colombiano, julio 18 de 1914 (foto Humberto Arango-Jaimar).

peregrinaciones -que lo han llevado hasta Tierra Santa-, está de pesca.

UN VALENTINO EN BRUTO

El "Monje libertino", un obsesionado por la religión, se inicia en el monasterio de Werkoturie, y se acoge a la secta de los "clyst" (en contravía con los ortodoxos). Pero en pocos meses entiende que el cambio, el movimiento, y no el encierro, son su campo.

¿Es ese viejo feo, tosco y marullero, el que fue niño vivaracho, eterno amigo de los caballos, el niño líder que "adivinó" quién en su pueblo había robado una bestia -para convertirse en mito-, el que pequeño dormía con un largo camisón blanco? ¿El

místico recetador de sexo y religión con arandelas de oración, bromas y salmos? ¿El que cura las dolencias, con caricias, bendiciones y besos? ¿El que comenta a un amigo que un día se le apareció la Virgen, entre cantos de Iglesia, cuando estaba labrando?

Nos mira. Ríe con estrépito. Sigue pescando.

Rasputin. El conquistador de mujeres (sus mejores aliadas), campesinas y estiradas -todo un ejército de voluntarias-. Seductor de mirada penetrante y beso rápido, con calma de astuto controlado.

Valentino en bruto. Un día dice "mi palomita", "mi tesoro", "mi jugosa ceréza", "no puedo ir,

pero te mando mi espíritu", "dame tu teléfono", "no escaparás mi distinguida señora" -mientras baila sinuosamente balalaika-. Otro, "vaca gorda", "yegua hermosa", gritos y despedidas de modales bruscos... o un repentino "vete en calma", ante el rechazo.

Sin abrir la boca logra que una chica de la high, en busca de sus favores, decida lavarle su ropa o arreglarle un pescado. Inspira el decir de sus mujeres: "cómo rechazar a un santo".

¿Es ese el cinico, cáustico, sensual y preciso en su lenguaje, de escándalos en bosques y salones, capaz de agregar a la lista de maridos celosos la de aquellos que, dizque por el bien del espíritu de sus esposas, gustosamente aceptan que les pongan los cachos?

Rasputin nos mira, pesca, suelta la carcajada.

LO INVADE LA NOSTALGIA

¿Verdad que usted dilata y contrae las pupilas voluntariamente? ¿Es cierto que hipnotiza y adivina el pensamiento? ¿Que

Pokrowski es su harem? ¿Que en San Petersburgo, las autoridades tienen listas y listas de denuncias de mujeres ofendidas, de jovencitas violadas? ¿Qué hay de la monja Akulina, de Olga Lotkin, de la cantante Masha? ¿Y la Vishniakova la institutriz de Olga, Tatiana y Maria Anastasia, las hijas del Zar Nicolás II. ¿Hay algo con Alicia Hesse... es decir la Zarina Alejandra?

De mis amores y escándalos -dice- viejos y viejas chismosas de la parroquia mucho han hablado. De repente, cambia. Rasputin empuña su mano. La descarga con fuerza en la grama. Lo abandona la sberbia, lo invade la nostalgia. Es, en 1916, "Zar de los Zares". Tiene a los gobernantes bajo su poder. Pero el poder de hoy de nada le sirve para cambiar su pasado...

Cuando tenía 12 años, la muerte -por pulmonía-, de su querido hermano, Mischa, y el incendio de la granja que los dejó en la ruina, y el fallecimiento de Ana Iegorowna, su madre. Y, después la de su primer hijo, y las tristezas del viejo cochero del Correo Imperial, Iefim Andreievich, su padre.

DE NUEVO LA CARCAJADA

El Monje del magnetismo y la energía. Ayunos. Poder curativo. Previsión del futuro. No lloverá en tres meses, y no llovía. Un pase de las manos y la parálitica caminaba. Ese morirá, y moría. No ataquen a Galitzia, y los derrotaban. Si muero, perderéis el trono y la vida, y unos meses después de su muerte la familia del Zar sería ejecutada.

¿Casualidad? ¿Arte? Rasputin y las leyendas. Fabricante de enemigos y seguidores fanáticos. El libertino, el de tanto escándalo, se estremece con el mar y los crepúsculos. Sufre con los recuerdos del Gólgota, del huerto de Getsemani, con el sacrificio de Herodes. Se emociona piadosamente con Belén. Se ha bañado en el Jordán. Habla de la perdición por la abundancia.

El "Monje Maldito"... detesta la guerra, porque va en contra de Dios y es el pueblo el que la paga. Se enfurece por la falta de escuelas y hospitales en los pueblos. Nunca olvida sus raíces campesinas... Y un día de 1916, pesca y calla.

¿Presiente usted su cercana muerte?

Nos mira fijamente, empuña la mano, la descarga en el prado. Mira al cielo. Luego al agua. Suelta una carcajada. Y sigue pescando.

Monje libertino de misa diaria

"Mi querido y caro amigo, hazlo"... La frasecita se repite una y otra vez, en las notas de recomendación de Rasputin -un poderoso campesino de ingenio natural, conocedor peregrino del pueblo ruso, originario de un pueblo sin escuela, que a duras penas -gracias a su padre- sabe hacer las letras del abecedario.

Visitamos la casa de Rasputin, en la calle Gorojovaia de Saint Petersburgo. Nos cruzamos con sus vecinas "visitantes consoladoras de la noche", la modista Katia, la masajista Udilia, la portera luaviliva. Nos abre la puerta, una mujer joven, vestida de negro, con un pañuelo blanco en su cabeza, su parentía y "sierva, Dunia". Ella, la que da el visto bueno, nos dice "pasen".

Por ahí hay un cuadro de la Virgen. Un tintero, plumas, el lavatorio, cartas y telegramas, una mesa de roble, el reloj de oro con el escudo imperial, una foto de la catedral de Isaac.

Por allí están Simanovich y Dobrovolski, sus secretarios. Y una larga fila de seguidores, su clientela. Versión antigua del famoso adivino de un barrio moderno. Hombres, mujeres, adolescentes, entran y salen. Cerca de 15 agentes, parados en las escaleras, lo vigilan y espían. Preguntan, apuntan, revisan paquetes, constatan... y terminan por congeniar con el "Monje Loco" y prevenirlo de cualquier ataque.

Salió un político, entró un general, allí vemos un banquero, un pobre hambriento, el senador, las princesas, un clérigo, dos monjas, los que saben del mercado bursátil, el comerciante, el creyente que quiere tocar las vestiduras del "santo" vegetariano.

Desenredo entuertos, enredo lo que sea necesario, me ocupó de problemitas familiares, de líos judiciales, de vueltas para evadir la milicia, de encontrar empleos, de lograr nombramientos, de bajar funcionarios. Me encargo de curar con besos caricias y oraciones. De hacer milagros.

Versión citadina del médico de pueblo. Le pagan con queso, vino, alfombras, cuadros, muebles, tortas, caviar, pescado, oro y plata.

Los de la pomada pagan con buenos rublos, con billetes. Otros salen con dinero para aliviar sus necesidades.

¿Dónde estarán sus amigos?... Un jardinero que él subió a obispo -Varnava-. Mijael Petcherkin, vecino del pueblo, compañero de peregrinaciones -hasta por Tierra Santa-, que se quedó en un convento griego, en una de sus andanzas. Y el monje ermitaño Makary, que un día en un bosque, le dijo a Rasputin que Dios tenía para él algo muy grande.

Rasputin, el "Monje Libertino" de misa diaria. Bebedor incansable de vino (su favorito el Madeira). Amante de los baños de vapor. Enamorado de la danza. ¿Para levantarse?: las seis de la mañana. ¿Desayuno?: te con bizcochitos negros y compañía de sus discípulos del alma. Estricto con sus conveniencias. Todos sus negocios se cancelan cuando entra la llamada telefónica de Zarkoie Selo -la residencia del Zar Nicolás II y su familia -todos los días hacia las 10 de la mañana-.

¿Borracho, licencioso, charlatán, campesino obscuro, violador de doncellas? No son pocos sus escándalos en sitios de diversión nocturna -sus preferidos restaurantes Villa Rode y Donón, en San Petersburgo, y Iar, en Moscú-, y en casas de la aristocracia.

Sus discursos "sólo comete pecado el que lo busca, no el que resbala por él", "para llegar a Dios hay que pecar, sólo quien peca conoce el arrepentimiento y combate el orgullo y la vanidad"... Sus farras -de vino, pescado, cantos gitanos, oración y citas bíblicas, danzas, gritos, mujeres, sexo, relajio-, le han merecido innumerables críticas y enemistades, pero no impiden que muchos rusos y rusas de principios de siglo lo llamen Enviado de Dios, Cristo, Salvador, Padrecito, Milagrero, Santo.

Lo mató una bala, no la torta de chocolate

Lo amaron y lo odiaron.

Lo odiaron por pertenecer a la secta Clysti, por estimular el autoritarismo del Zar y la decadencia rusa. Por su lujuria y sus escándalos. Lo rechazaron los nobles, los influyentes desplazados. Los príncipes de la Iglesia Ortodoxa. Teófano, Hermógenes, Iliodor, los religiosos que lo habían elegido "representante del pueblo", los que le dieron el espaldarazo para entrar en casa del Zar, fueron sus enemigos, con el paso de los años. Otros, por miedo o sin explicarse cómo y sin querer, lo apoyaron y aceptaron.

Gastaron mucho papel redactando informes y recogiendo pruebas para tumbarlo. Planearon muchas veces su muerte. Lo acusaron de ser espía alemán. Planearon, también, castrarlo. Pero amigos o seguidores, contradicciones y peleas entre los conspiradores, el favor del Zar y la Zarina o sus propios presentimientos, lo salvaron.

Un día fue un trineo el que iba a asesinarlo. Otro, la bala que no lo alcanzó -en un restaurante de las afueras de San Petersburgo, cuando estaba de farras. Tampoco murió cuando Kinia Guseva, el 28 de junio de 1914, lo enterró un puñal en el estómago, cuando se dedicaba a enviar un telegrama, en su tierra natal -Pokrowskoie-.

Ella terminó en un manicomio. El, después de grandes cuidados en el hospital de Tiumen, volvió a

la carga.

¿Enemigos?... El poder, el éxito y los aires que se daba. Llamaba papá y mamá, a los zares. Repetía que los tenía en la palma de la mano. Y no estaban lejos de sus decires, las verdades. Se ganó el corazón de la Zarina, el primer día que entró en su casa, aliviando los males de su hijo hemofílico Alejo. Y, gracias a la dama, también se ganó al Zar. Para ella, Rasputin era garantía de las cosas buenas. Para la familia, consuelo esperanza, ánimo. Para los gobernantes rusos: consejero privado y de Estado.

Prohibido hablar mal de Rasputin. Lo odian porque lo amamos -dice la Zarina Alejandra-. Lo que dicen son calumnias. Son tentaciones que pone Dios a los santos. Si el enemigo ataca, disimule, váyase en peregrinación o esté en su casa un rato. Pero siempre hay un regreso al lado de los zares. Y, si dudan, el monje loco suelta unas palabras mágicas: "perderéis la corona... y qué será de Alejo... y vuestra vida".

Pero un día a Rasputin le falló el encanto. Dicen que fue el 30 de diciembre de 1916 (otros que 14 días antes).

Un príncipe rico, feliz y aburrido, Félix Jussupoff, con la complicidad del Duque Dimitri Pavlovich, el diputado de la Duma, Purichkevich, y el médico Lazovert, tramaron el final del monje.

FUENTES DE CONSULTA Libros: "Rasputin el Diablo Sagrado", de René Fulop-Miller, Ediciones Siglo XX; y "Rasputin", de Ricardo Paris, serie Los Revolucionarios del Siglo XX, Ediciones Nájera.